

Pervivencia del recuerdo en el exilio: *Memoria de la melancolía* de María Teresa León

María Victoria Martínez*
Universidad Nacional de Córdoba
victoriamartinezunrc@gmail.com

Fecha de recepción: 01/08/21
Fecha de aceptación: 12/10/21

RESUMEN

La imposición política del silencio en la España de 1939 determinó una fractura social; por ello, para algunos escritores españoles era clave recordar. Una de las más brillantes escritoras de la Generación del '27, María Teresa León, publicó sus memorias en 1970. La escritora, de destacada acción política y cultural en la Guerra Civil y el exilio, relata en *Memoria de la melancolía* diversos episodios de su historia personal, íntimamente ligados a la historia española de esas décadas. Es así también su reflexión y análisis de una etapa extraordinaria de la vida cultural española y el asombro frente a las emociones nuevas de la vida en América. Sus memorias reivindican también el valor de la libertad para pensar y sentir. Con todos sus méritos, la escritora y su obra permanecieron siempre en un discreto segundo plano en relación con la proyección pública de su compañero durante casi medio siglo, el poeta gaditano Rafael Alberti. Pasadas cinco décadas desde la publicación de su *Memoria*, la lectura crítica del presente considera que se trata de un clásico, una autobiografía imprescindible. La literatura es un espacio propicio para la recordación pues, al permitir la recuperación del pasado, brinda una sensación colectiva de continuidad histórica; de allí, el valor fundamental de la obra de María Teresa León y la importancia de su recuperación en el presente.

Palabras clave: Memoria. Historia. Exilio. María Teresa León.

Survival of the memory in exile: *Memoria de la melancolía* of María Teresa León

ABSTRACT

The political imposition of silence in Spain in 1939 determined a social fracture; thus for some Spanish writers it was essential to remember. One of the most brilliant writers of the Generation of 27, María Teresa León, published her memories in 1970. The writer, of outstanding political and cultural action in the Civil War and exile, recounts in *Memoria de la melancolía* several episodes of her personal history, intimately linked to the Spanish history of those decades. Her reflection and analysis of an extraordinary stage of Spanish cultural life; and wonder at the new emotions of life in America are included in that text. Her memories also vindicate the value of freedom of thinking and feeling. In spite of her merits, the writer and her work always remained in a discreet background in relation to the public projection of her partner for almost half a century, the Cadiz poet, Rafael Alberti. Five decades after the publication of her *Memoria*, the critical reading of the present considers it to be a classic, an essential autobiography. Literature is a propitious space for remembrance because, by allowing the recovery of the past, it provides a collective sense of historical continuity; hence the fundamental value of the work of María Teresa León, and the importance of her recovery in the present.

Key words: Memory. Story. Exile. María Teresa León.

*Es doctora en Letras Modernas (Universidad Nacional de Córdoba, 2006). Es Profesora de Literatura Española I y II. Integra el equipo de cátedra de Literatura Europea Comparada en la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Directora de tesis y becarios. Ha publicado numerosos trabajos en revistas científicas y en actas de congresos de la especialidad. Es

integrante de comités académicos de diversos eventos institucionales, comités editoriales y de referato externo de publicaciones académicas.

Hay que tener recuerdos. Vivir no es tan importante como recordar.
(María Teresa León, 1979: 58)

En los años ochenta del pasado siglo el historiador francés Pierre Nora (2008) acuñaba el concepto *lugar de memoria*, como una apertura a repensar la manera de escribir la historia y reflexionar sobre la memoria nacional y colectiva. Según el historiador es posible reconocer lugares, también objetos o acontecimientos, donde el tiempo se recupera, “sitios” en los que la memoria se ancla, condensa y cristaliza lo que ha ocurrido en un momento histórico concreto, como expresión de la memoria común. Es una recuperación del pasado que permite la sensación colectiva de una continuidad histórica. En este orden, la literatura se constituye como espacio propicio para la recordación; el relato se instaura naturalmente como un dispositivo de memoria, un espacio de selección desde el que esta se produce y reproduce. Cabe preguntarse, entonces, cómo se escribe lo que se recuerda: ¿cómo se escribe la memoria?

A propósito de las memorias narrativas, viene a cuento en este punto la noción de “retorno del sujeto”, de singular relevancia en los debates actuales en el campo de las humanidades y las ciencias sociales: de hecho, ciertos géneros consagrados en el canon vienen siendo objeto desde hace unas décadas de nuevas interrogaciones por parte de la crítica. Así, Leonor Arfuch (2004) se interroga acerca de la “visibilidad de lo privado” y los nuevos “territorios” de la intimidad, manifiestos en diarios íntimos, autobiografías, memorias y novelas epistolares, entre otros géneros.



Ahora bien, como en este trabajo aludiremos a las memorias de una autora española en el exilio, resulta de interés consignar que en la España de 1939 “la historia oficial suplantó, prohibió y desterró a la memoria como rememoración del pasado de forma fluida y popular” (Falta referencia). A través de los aparatos de propaganda del Estado, por imposición oficial, se “recapituló el pasado y se lo incorporó como parte de un proyecto nacional que legitimaba el momento presente” (Martínez Gutiérrez, 1998: 324). Para la memoria popular de la sociedad española de entonces, ese pasado comenzó a ser vivido como una fractura; por ello, para algunos de sus protagonistas, recordar pasó a ser una necesidad capital. De allí la cita inicial de María Teresa León, para quien “vivir no es tan importante como recordar” (León, 1979: 58).

Así, en *Memoria de la melancolía* encontramos el relato de una mujer que narra diversos episodios de su historia personal, íntimamente ligados a la historia española de unas décadas

convulsas. En él se dan la mano la pujanza por el vivir, la curiosidad intelectual, la exaltación sentimental y la pasión amorosa, junto a la reflexión y análisis de una etapa extraordinaria de la vida cultural española; también, el asombro frente a las emociones nuevas de la vida americana y su desahogo ante el dolor y las penas del exilio. De todo ello, la narradora extrae una mirada fresca ante la realidad cambiante y desconocida, en la que priman la exaltación de la amistad y una renovada convicción de libertad para pensar, hacer y sentir. Tal como sostiene Benjamín Prado:

Memoria de la melancolía es una autobiografía, pero no sólo eso. [...] No es un ensayo, pero como testimonio histórico, también es una delicia que nos habla al oído y de primera mano del sueño de la República [...] Un manual de resistencia y el inventario de una resurrección, personal y colectiva. (Prado, 2020: sd)

1. Introducción

La España de las primeras décadas del XX presentaba un panorama intelectual y artístico de gran riqueza y complejidad. Así, los años previos a la guerra civil acogieron el surgimiento de un grupo de jóvenes poetas y escritores imbuidos del espíritu de las vanguardias, grupo de importancia capital para la literatura peninsular, destacada más adelante por la crítica al acuñar la denominación de “Edad de Plata” de la poesía española, en alusión a esta etapa creativa. Se trataba de mujeres y hombres que se formaron, estudiaron y desarrollaron su actividad artística en ámbitos urbanos, fundamentalmente en Madrid. Convocados por las ideas de modernidad e innovación artística provenientes de las distintas corrientes europeas, supieron así también incorporar en su obra la

mejor tradición popular de su literatura. Reunidos en torno a los homenajes por el tricentenario de la muerte del gran poeta don Luis de Góngora, los miembros de la llamada “Generación del ‘27” manifestaron un importante compromiso con su tiempo y su realidad social, relevante en la biografía de muchos de ellos en aquel período de la historia política, cultural y artística española. En relación con estas cuestiones, de unos años a esta parte, se viene señalando el injusto olvido del papel jugado por las mujeres en estas décadas decisivas para la historia española del siglo XX. En efecto, en los distintos trabajos sobre el ‘27, en los manuales de arte y literatura, en las reseñas de colecciones y antologías, apenas se recuerda algún nombre de mujer ligado al de los hombres de esta generación, aun cuando ellas manifestaron una dedicación constante y una destacada actividad en campos tan variados como la literatura, la filosofía, las artes plásticas, el periodismo, el cine y la traducción.

En este orden, las aportaciones femeninas están siendo objeto en los últimos años de estudios e investigaciones específicos, que procuran resarcir a estas creadoras indebidamente olvidadas, a la par de rescatar su importante legado artístico y cultural.

Debe destacarse que fueron grandes rebeldes, mujeres que decidieron no conformarse con el papel de esposas y madres que la sociedad de su tiempo les asignaba, por lo que en muchos casos pagaron por ello un alto precio. Un grupo destacado fue el de “Las Sinsombrero”, conocido así por un gesto desafiante, protagonizado por Maruja Mallo, Margarita Manso, Salvador Dalí y Federico García Lorca-, el que consistió en quitarse el sombrero en público en la madrileña Puerta del Sol, en tiempos de la cerrazón de la dictadura de Primo de Rivera. (García Barros, 2018)

Entre las mujeres que tuvieron lugar manifiesto en la vanguardia artística de principios del siglo XX, debe señalarse a escritoras como Rosa Chacel, Ernestina de Champourcín, Josefina de la Torre, María Teresa León y Concha Méndez; egresadas universitarias con dedicación a la literatura y la pedagogía, como Zenobia Camprubí y María Goyri; artistas plásticas como Rosario de Velasco, Maruja Mallo, Margarita Manso y Ángeles Santos; la escultora, ilustradora y poeta Marga Gil Roësset y la ensayista y filósofa María Zambrano. Junto a ellas debe recordarse también la labor y la palabra de otras mujeres de trayectoria singular, de actuación relevante en la vida cultural de aquellos años, como las actrices María Casares, Margarita Xirgu y Antonia Mercé, “La Argentinita”. Estas mujeres, con plena conciencia de su capacidad intelectual, decidieron no aceptar el tradicional papel de sumisión que su sociedad les reservaba. Las creadoras literarias, de actividad frecuente en la vida artística y cultural, publicaban sus trabajos en revistas como *La Gaceta Literaria*, *Mediodía*, *Héroe* o la *Revista de Occidente*. También participaban en distintos premios y certámenes, lo que les permitía dar a conocer su producción en libros.

Cosmopolitas, independientes, creativas, viajeras, por su formación cultural e intelectual y una clara conciencia política, intervinieron activamente en la vida pública, para apoyar en muchos casos los movimientos feministas y sufragistas, un proceso consolidado en España con la proclamación de la Segunda República, en 1931.

Los avances obtenidos en estas décadas conocerán, sin embargo, una brutal regresión por causa de la Guerra Civil y sus consecuencias. Muchas de estas mujeres, dispersadas por el mundo,

comenzarán prolongados períodos de exilio. Para las que se quedaron en España, la posguerra implicó soportar un obligado silenciamiento intelectual y represalias de todo orden, desde la cárcel o el confinamiento, cuando no el acallamiento definitivo de la muerte.

2. María Teresa León: la pasión por escribir, contar y recordar

María Teresa León (Logroño, 1903-Madrid, 1988), la prolífica autora de la Generación del ‘27 cuyos escritos están siendo actualmente recuperados y reivindicados por la crítica, desarrolló una vasta obra creativa. Cuentos y novelas, biografías, ensayos, guiones para radio y cine e innumerable cantidad de artículos publicados en revistas y otros medios, así como su autobiográfica *Memoria de la melancolía*, de 1970, dan cuenta de una dedicación sostenida a la labor artístico-literaria; sin embargo, a pesar de ser una de las mejores autoras de su generación, la escritora y su obra permanecieron siempre en un discreto segundo plano en relación con la proyección pública de su compañero durante casi medio siglo, el poeta gaditano Rafael Alberti. Tal como ella misma escribiera: “Ahora yo soy la cola del cometa. Él va delante. Rafael no ha perdido nunca su luz.” (León, 1979: 126)

Sin embargo, como parte del renovado interés por su obra y su figura, el escritor y ensayista alicantino José Luis Ferris dio a conocer en 2017 una completa biografía titulada *Palabras contra el olvido. Vida y Obra de María Teresa León (1903-1988)*. Según el ensayista, se trata de una de las más brillantes escritoras de la Generación del ‘27, personaje fundamental en la Guerra Civil y el exilio, cuya producción se vio ensombrecida por la de su compañero; aun así, Ferris sostiene el valor de la

experiencia personal de la autora y sus resonancias colectivas a través de la escritura, pues “no hay que olvidar que en la obra de María Teresa León lo autobiográfico es una nota dominante que lo impregna y lo contagia todo.” (Ferris, 2017: sd)

Así también, la editorial sevillana Renacimiento ha dado inicio en 2020 a la colección “Biblioteca María Teresa León”, al cuidado del poeta, novelista y ensayista Benjamín Prado. Una colección que se propone editar la obra de León, muchos de cuyos títulos nunca fueron publicados en España; *Memoria de la Melancolía*, el primer volumen, fue prologado por el propio Prado.

María Teresa León comenzó a escribir la *Memoria* a sus sesenta y tres años, editada por primera vez por Losada, en Buenos Aires, en 1970; pasadas casi cinco décadas desde su publicación, la lectura crítica del presente considera que se trata de “uno de los libros autobiográficos imprescindibles en el ámbito de la literatura memorialística española, que ha alcanzado el carácter de clásico por encima del canon y de la norma” (Domínguez, 2007: sd).

El autor de su reciente biografía sostiene, por su parte, que se trata de “una luminosa autobiografía que ha resultado ser muy fiel a la realidad” (Ferris, 2017: sd). José Luis Ferris realiza por momentos una lectura contrastiva entre las memorias de León y las que escribe su compañero, para concluir en que “Ella es más fiel y tiene una memoria portentosa”; agrega así también que “Hay más lealtad en sus memorias (...) que en *La arboleda perdida* de Alberti, donde el poeta aparece en primera persona del singular, casi como si no viviera con María Teresa, porque la cita muy poco” (Ferris, 2017: sd).

El volumen autobiográfico de la autora, impulsado quizás por una

“necesidad narrativa de dar forma y proponer un orden a lo que no lo tiene por sí mismo” (Arfuch, 2004: sd), hilvana el relato de algunos episodios elegidos como jalones de su existencia. El vasto mosaico final se sustenta en un ejercicio de recordación, por momentos humorístico y muchas veces melancólico, pues la narración de la propia vida “no es sino el flujo simultáneo, fragmentario, superpuesto, de sensaciones, imágenes, memorias...” (Arfuch, 2004: sd).

Consciente de los riesgos del género elegido, León manifiesta en un comienzo: “Ahí dejo únicamente mi participación en los hechos, lo que vi, lo que sentí, lo que oí, todo pasado por una confusión de recuerdos” (León, 1979: 123): un aparente desorden, que termina revelando, en realidad, el sentido profundo del testimonio de su tiempo.

Las secuencias que componen la historia se hilvanan así en una sucesión de tiempos y espacios no lineales, sino superpuestos a la manera de los mecanismos aleatorios de la memoria, en una aparente fragmentación que revela en realidad una urdimbre profunda común que sostiene su relato. La libre asociación de ideas, el recurso a la memoria emotiva proustiana, le permiten intercalar diversidad de tiempos y vivencias: se entretrejen de esta manera sucesos de la República y la Guerra Civil, junto a evocaciones de su entorno familiar en la niñez y en sus años de formación. Evoca de igual modo sus primeras experiencias en la vida adulta, en un medio social muy restrictivo para la condición femenina, así como la lucha permanente por mantener su dignidad como mujer en tiempos históricos muy complejos.

3. Vivir para contarlo

Estamos hablando de una mujer que vivió en primera fila algunos de los episodios más significativos de la historia de España en las primeras décadas del siglo XX. Como intelectual comprometida, tuvo una destacada actuación en las filas republicanas durante la Guerra Civil y conoció luego junto a su compañero un prolongado exilio de casi cuarenta años entre Buenos Aires, Roma y otras capitales.

Estimulada tempranamente por un entorno familiar de ambiente culto e ilustrado, estudió primero en colegios religiosos; según ella recuerda, “un ámbito que le impedía respirar” (Ferris, 2017: 35):

La niña repetía sus palabras, sus gestos, se desesperaba al mirarse el pelo rubio; le avergonzaba ir a un colegio de monjas... ¿Se dan cuenta? Había una abuela en aquella casa, y una madre, capaz de contestar a la niña todas sus preguntas. Un día, con modestia, nos indicó un retratito chico entre otros muchos retratos: era su promoción universitaria. Pero mira, es la única mujer, y le brillaron orgullosamente los ojos verdes. Doctora en Filosofía y Letras, ¿Qué te parece? Ninguna mujer lo había sido en España antes que mi madre. (...) ¿Por qué antes ninguna mujer lo fue? Porque en España estaban tan atrasados, y además aquí la mujer no cuenta (...) Cuando María Goyri apareció en la puerta de la universidad para dar su primera clase, un portero estaba esperándola (...) Entre los estudiantes estaba uno que se

llamaba Ramón; ¿Cuándo consiguieron encontrarse? María no está ya, Ramón Menéndez Pidal va a cumplir noventa y nueve años, y yo estoy tan lejos, tan lejos... no puedo preguntarle nada. (León, 1979: 25)

Apoyada por la familia de sus tíos, María Goyri y Ramón Menéndez Pidal, su formación superior prosiguió en la Institución Libre de Enseñanza, en donde logró la licenciatura en Filosofía y Letras; mientras tanto, escribía y publicaba sus trabajos en revistas de la época¹. Frecuentó también el Lyceum Club Femenino, una institución que promovía el desarrollo educativo, cultural y profesional de las mujeres. Tal como recordaba en sus memorias: “Aquella insólita independencia femenina fue atacada rabiosamente. El caso se llevó a los pulpitos, se agitaron las campanillas políticas para destruir la sublevación de las faldas” (León, 1979: 39).

Casada muy joven por imposición familiar, y ya madre de dos hijos, en 1929 conoció a Rafael Alberti; rompió entonces su matrimonio para marcharse con el poeta a Mallorca, con quien se casó por civil en 1932, desafiando todas las convenciones familiares y sociales de su tiempo. Por estos años, la Junta para Ampliación de Estudios le ofreció una beca para estudiar el movimiento teatral europeo, por lo que viajó junto al poeta gaditano por Berlín, la Unión Soviética, Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda. Al retorno a Madrid participó en la fundación de la revista *Octubre*, junto a su compañero, en donde publicó

¹ En relación con estos aspectos, José Luis Ferris escribe que “ahora se hace mucho más fácil entender la querencia que María Teresa profesó por la familia Menéndez Pidal y por todo cuanto generó en ella aquel acercamiento”; en efecto, la cercana compañía afectiva e intelectual de sus tíos y de su prima Jimena, constituyeron “una influencia esencial para el desarrollo de su

personalidad y de su vocación literaria.” En contacto frecuente con el círculo intelectual en el que se movían sus tíos, María Teresa “descubrió un mundo en el que la cultura, la inteligencia y la justicia social se imponían a toda mediocridad y a los severos prejuicios que la acosaban” (Ferris, 2017: 37).

diversos trabajos de su autoría. Son años de prolífica labor y de compromiso político claro, que los llevan nuevamente a la Unión Soviética en 1934, para asistir al Primer Congreso de Escritores Soviéticos.

Con el inicio de la guerra civil vuelven a instalarse en Madrid, en donde María Teresa desarrolló una vasta labor como secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, de la que dan cuenta muchas páginas de su *Memoria*:

Muchas veces he tenido que subir a hablar a una tribuna, o a un balcón o a una silla o a cualquier sitio, porque los tiempos españoles de aquellos años nos hicieron tomar una posición clara en nuestra conciencia política (...) Íbamos por los pueblecitos hablándoles de lo que podía ser su esperanza. (León, 1979: 54)

También por esos años, por su compromiso con el arte, fue designada responsable de la Junta de Defensa y Protección del Tesoro Artístico Nacional, tarea que implicó el traslado fuera de las fronteras españolas de invaluable obras de arte de los Museos del Prado y del Escorial, a pocos días de iniciarse la guerra civil, una acción que la autora recuerda con palabras conmovidas:

Jamás soñé entrar en el Museo del Prado bajando una escalerilla insospechada y, mucho menos, llevando en la mano un documento oficial autorizándome para empresa tan grande: trasladar a Valencia los cuadros del Museo del Prado... ¡Qué dificultades para todo! Faltaba madera de entarimar, para hacer los cajones de los embalajes, y no teníamos camiones, porque cada camión del frente tenía su tarea señalada. Recurrimos al Quinto Regimiento, recurrimos a los ferroviarios. Los ferroviarios se

encargaron de traernos la madera de unos almacenes que se habían quedado entre dos fuegos, en el Cerro Negro. El V Regimiento y la Motorizada dieron el transporte y la protección para el camino. Fue una batalla... No recuerdo en qué noche del mes de noviembre llegaron al patio de la Alianza de Intelectuales los camiones que iban a trasladar a sitio seguro la primera expedición de las obras maestras del Museo del Prado. *Las Meninas*, de Velázquez y el *Carlos V*, de Tiziano, estaban protegidos por un inmenso castillete de maderas y lonas. Soldados del V Regimiento y de la Motorizada rodeaban los camiones, esperando la orden de marcha... al pasar el puente de Arganda fue necesario bajar los cuadros y hacerlos cruzar a hombros al otro extremo, pues el andamiaje era demasiado alto. (León, 1979: 234-36)

En relación con la producción artística, María Teresa y Rafael Alberti tuvieron una destacada actuación en revistas literarias españolas, particularmente en *Hora de España*, que se editó en zona republicana desde febrero de 1937 hasta octubre de 1938. Así también, ambos autores publicaron sus trabajos en *El Mono Azul*, revista de la Alianza de Intelectuales Antifascistas dirigida por Alberti, que contaba con el apoyo del Comité de Agitación y de Propaganda a cuyo frente se encontraba María Teresa. Fueron días trágicos, vividos de manera intensa y apasionada por la escritora; días de estar rodeada de muchas luces, como fueron las entrañables amistades y encuentros con Federico García Lorca, Luis Buñuel o Pablo Picasso. En los cerca de tres años de actividad en la Alianza de Intelectuales, compartió vida y experiencias con gran parte de los intelectuales españoles del momento: Antonio Machado, León Felipe, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, Manuel

Altolaquirre, Emilio Prados, Luis Cernuda, Pedro Garfias, Arturo Serrano Plaja, Juan Gil Albert, Antonio Sánchez Barbudo, Manuel Ángeles Ortiz; así como con intelectuales extranjeros llegados para luchar al lado de la República: John Dos Passos, Ernest Hemingway, Mijaíl Koltsov, André Malraux, Ilya Ehrenburg, Elsa Triolet, Louis Aragón, Langston Hughes, entre tantos otros que dejarán recuerdos imborrables.

4. El exilio. América

Al finalizar la guerra, en 1939, María Teresa y su compañero deben partir para el exilio. Se inicia así un periplo de casi cuarenta años fuera del territorio español. La primera etapa se cumplió en París, de donde debieron marcharse hacia Sudamérica a comienzos de 1940, impelidos por la ocupación alemana de Francia. Invitados por el cónsul chileno en París, Pablo Neruda, embarcaron en Marsella en principio hacia Chile, pero en una escala de este viaje desembarcaron, circunstancialmente y sin permiso, en Buenos Aires. Gracias a las gestiones de algunos amigos en el puerto, se quedaron finalmente veintitrés años en Argentina, en donde nació la única hija, “rubia Aitana de América”². La autora recuerda de manera muy emotiva su llegada a nuestro país y las circunstancias que rodearon su desembarco y permanencia:

...desembarcamos nosotros en el puerto de Buenos Aires muy cargados de penas. ¿Qué haríamos solos y sin patria? (...) Nuestra

patria iba a ser desde ese momento en adelante nuestros amigos. (León, 1979: 355)

Uno de los amigos que nos recibió en el puerto con aire de hombre de mando y de iniciativa, nos dijo de pronto, al saber que continuaríamos nuestro viaje a Chile: “¿Para qué ir a Chile, si estoy yo en Buenos Aires? ¿No soy yo el que va a editar vuestros libros?”. Ese hombre era Gonzalo Losada, cómplice de nuestra experiencia argentina. (León, 1979: 288)

En *La arboleda perdida* Alberti recordaba así también ese momento: “Y al fin Buenos Aires, de tránsito para Chile. ¿Para Chile? No, porque me quedo en Buenos Aires donde buenas manos amigas me tienden redes de esperanza” (Alberti, 1997: 83).

En efecto, uno de esos amigos - Rodolfo Aráoz Alfaro, un prestigioso abogado, también amigo de Neruda-, invitó a los Alberti a una vieja casona familiar en la villa de El Totoral, en la provincia de Córdoba, donde pudieron refugiarse casi un año hasta legalizar su situación. La inmensa villa en las afueras del pueblo era una herencia familiar, conocida como “El Kremlin”, ya que su propietario era por entonces apoderado general del Partido Comunista en la Argentina. Aráoz Alfaro, por lo demás, fue anfitrión generoso también de otros exiliados y perseguidos políticos entre los años ‘40 y ‘50, pues por su casa pasaron buena parte de los exiliados culturales que en esos años de guerras llegaban a la Argentina. Los primeros fueron María Teresa y Alberti, tras la

Argentina es ofrecida aquí, en una especie de rito bautismal, a la mar gaditana; la fuerza de evocación del mar de Cádiz es tal que, transmutadas sus aguas en elemento sagrado, son capaces de bendecir a Aitana, la hija única nacida en El Totoral.

² El fragmento de un verso de “Ofrecimiento dulce a las aguas amargas”, perteneciente al volumen *Pleamar* (poemas de Rafael Alberti escritos entre 1942-44) da cuenta del vínculo nunca interrumpido del poeta con el paisaje marítimo andaluz. La niña recién nacida en la

derrota de la República española; estuvieron también Pablo Neruda, David Alfaro Siqueiros, León Felipe, Joan Miró; y más adelante, Ernesto Sábato, José Donoso, Deodoro Roca, Raúl González Tuñón, entre otras visitas. La amistad con Deodoro Roca se inició en los años de estudiante de Aráoz Alfaro en el Colegio Nacional Buenos Aires, donde en 1918 fue uno de los promotores del apoyo a la Reforma universitaria, años de militancia reformista junto a otros jóvenes de su generación como el propio Roca, Gregorio Bermann y Saúl Taborda.

Otro amigo fundamental en estos momentos fue Gonzalo Losada, el compatriota fundador de la editorial homónima, quien esperaba a la pareja en el puerto de Buenos Aires. El apoyo económico de Losada fue muy importante en este momento, pues adelantó al poeta gaditano el dinero de su próximo libro que editaría, *Entre el clavel y la espada*, cuyos poemas Alberti había comenzado a escribir en Francia antes de partir. La editorial Losada avaló así el primer libro de poemas de Alberti en el exilio, primer paso de una tarea incesante en la difusión de su escritura, pues en la colección “Poetas de España y de América” publicó su obra poética completa producida en la Argentina.

El tercer gran amigo de los exiliados españoles fue Deodoro Roca -ya destacado abogado y escritor político, como dijimos, uno de los autores intelectuales de la Reforma Universitaria de 1918 y apasionado lector de poesía, además-, quien introdujo a Rafael Alberti en los medios culturales y de la prensa cordobesa para que reiniciara su vida intelectual. Gracias a este gesto, el diario *La voz del interior* informaba frecuentemente a sus lectores acerca de las conferencias y otros actos públicos ofrecidos por el poeta.

5. El opacamiento de María Teresa en el exilio

Durante todos esos años de distancia y lejanía, las actividades de María Teresa se limitaron por completo, al punto de que la autora comenzó a vivir en función de la actividad de su marido. Según escribe su biógrafo, “se vio obligada a tomar las riendas (...) de todas las tareas (...) Asumió ese papel por amor a su familia, aunque tuviera momentos íntimos de melancolía y se sintiera postergada” (Ferris, 2017: 49).

Algunas cartas dirigidas a editores revelan su trabajo infatigable en favor de la publicación de la obra de Rafael, aun en detrimento de su propia escritura. A veces añade que

ella también escribe, que posee una obra sólida (...) que también se extiende como articulista, colaborando en guiones para la radio o la televisión. Sin embargo, se da cuenta de que es Rafael Alberti quien interesa. Nadie se acuerda de ella. (Ferris, 2017: 57)

El gran amigo de la pareja, el editor Gonzalo Losada, había prometido que publicaría sus obras; sin embargo, más allá de la recepción en el puerto de Buenos Aires, finalmente solo “le edita a él y ella tiene que buscar otros editores a los que poder dar a conocer sus trabajos.” (Ferris, 2017: 57). Aun así, su evocación de los años argentinos es siempre agradecida:

¡Qué Buenos Aires aquel de nuestra primera amistad con la vida nueva! En las mesas de los cafés de la Avenida de Mayo se discutía y se gritaba como si aún Madrid estuviese defendiéndose. Hubo un periódico, *Critica*, que no admitió ni la caída de Madrid el 7 de noviembre de 1936. Cuando llegaron al puerto de Buenos Aires los primeros

expatriados españoles fue el propietario de *Critica*, Natalio Botana, dueño también de un caballo lo suficiente republicano como para decirle a su amo: “Te gano la carrera si hace quedarse en Buenos Aires a ese puñado de españoles, el que dio la primera mano”. (León, 1979: 289)

En la soledad y el mal de ausencias del exilio, la pareja encuentra su lugar de acogida en el abrazo fraternal de los amigos, a los que María Teresa evoca siempre conmovida:

¡Ay, abrazos de Raúl González Tuñón, de María Brunet, de María Carmen Portela, de Arturo Mom, de Rodolfo Aráoz Alfaro...! Río de la Plata... América, refugio y amparo de los desamparados de España. Amistad de Oliverio, de Norah, y muchos años después en una estación de ferrocarril en Roma (León, 1979: 355).

A pesar de las dificultades, en los años del exilio María Teresa siguió escribiendo con tesón; la escritora publicaba ensayos y cuentos en diversas revistas de la época, particularmente, en *España Republicana*. Así también desplegó su creatividad y su talento en la época dorada de la industria cinematográfica argentina; por ello, en 1943, realizó el guion para el cine de *Los ojos más bellos del mundo*. Dos años después, convocada por el director Luis Saslavsky, realizó el guion y adaptación de *La dama duende* de Lope de Vega. Otro tanto realizó para la película *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer*, de 1946. Fueron tiempos de gran actividad literaria: en el cine, en programas de televisión y emisiones radiofónicas, de publicaciones de títulos de libros como *Contra viento y marea*, (1941), *Morirás lejos* (1942), *La historia*

tiene la palabra (1944), *Las peregrinaciones de Teresa* (1950), *Don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid campeador* (1954), *Nuestro hogar de cada día* (1958), *Sonríe China* (1958), *Juego limpio* (1959), *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos* (1960), *Fábulas del tiempo amargo* (1962), *Menesteos, marinero de abril* (1965), *Memoria de la melancolía* (1970), *Cervantes. El soldado que nos enseñó a hablar* (1978). *Sonríe China*, de 1958, fue escrita en colaboración con Alberti, así como diversas traducciones firmadas por ambos escritores.

En 1963 se trasladaron a vivir a Roma; finalmente, en abril de 1977 pudieron regresar a España. Ya por entonces María Teresa sufría de mal de Alzheimer, por lo que no tuvo conciencia cabal de lo que aquello significaba. La autora falleció en Madrid a fines del año 1988.

Como venimos afirmando, la crítica literaria de los últimos años ha reconocido en la persona y la obra de María Teresa León a una de las mujeres más influyentes en la historia literaria de la España del siglo XX. Una autora que insistió infatigablemente en sus escritos en criticar el estereotipo femenino impuesto por la sociedad y en destacar el papel de la mujer y sus posibilidades en los diversos campos de acción de la época, para lo que debió sortear multitud de obstáculos derivados de su condición femenina. Si no hubiera sido la compañera de Rafael Alberti y si no hubiera elegido opacar su figura para destacar la del poeta, la gran escritora María Teresa León probablemente hubiera contado con el reconocimiento que merecen su vida y obra desde mucho tiempo atrás. Por una sobreexigencia personal, ligada quizás con los mandatos más atávicos de su educación conservadora, durante los años del exilio debió armonizar las tareas domésticas, la

crianza de su hija y la vida familiar con su compromiso político y su tarea intelectual, puesta esta última en el último lugar. Resultan atendibles así las afirmaciones de Antonina Rodrigo García (2003: sd), para quien la autora trabajó “entre bastidores para no resquebrajar la estructura emocional del matrimonio monogámico.” Si a ello unimos “una experiencia tan corrosiva e implacable como el exilio, el resultado es una autora sepultada aún más por el olvido, un mezquino olvido inmerecido” (Ferris, 2017: 72). Aun así, en la rememoración narrativa de los procesos históricos españoles, especialmente de la guerra civil y el exilio, el testimonio de su escritura en la *Memoria* se transforma en un acto que trasciende la pura individualidad, para volverse el testimonio y la voz de todos:

las historias que contaba, con todos los matices personales que se quiera, eran una historia común; su voz sonaba a la voz de un tiempo, a la garganta viva de todas las mujeres, de todos los desterrados, de todos los seres maltratados y heridos por la vida (Ferris, 2017: 72).

En *Memoria de la melancolía* la escritora da a conocer su versión de la historia para luchar contra el olvido, una versión que trasunta una irreprimible melancolía:

Todo son palabras y colores dentro de mí que ya no sé muy bien qué representan. Me asusta pensar que invento y no fue así (...) Estoy cansada de no saber dónde morirme. Esa es la mayor tristeza del emigrado. ¿Qué tenemos nosotros que ver con los cementerios de los países donde vivimos? (León, 1979: 7, 31)

6. Breve conclusión

Una lectura desde el presente nos ofrece nuevas perspectivas para valorar la obra de María Teresa León, en especial su libro de memorias; pues, a través de sus páginas, resulta posible recuperar el testimonio de una figura clave en una de las etapas más agitada y plena de la historia cultural española del siglo XX. Inmerecidamente postergada por su condición de mujer, habitualmente ubicada al margen de su compañero, el exitoso escritor que ocupaba el centro de las miradas y la estimación literaria de su tiempo, la realidad es que “la calidad de su obra puede rivalizar con cualquier escritor del ‘27. Sin pretenderlo es una literatura moral, y por eso duele el doble su desconocimiento”, según afirma su biógrafo (Ferris en Seoane, 2017: sd)

Porque todos los desterrados de España tenemos los ojos abiertos a los sueños. (...) Somos hombres y mujeres obedientes a otra ley y a otra justicia que nada tenemos que ver con lo que vino y se enseñó de nuestro solar, de nuestros ríos, de nuestra tierra, de nuestras ciudades. No sé si se dan cuenta los que quedaron por allá, o nacieron después de quiénes somos los desterrados de España. Nosotros somos ellos, lo que ellos serán cuando se restablezca la verdad de la libertad. Nosotros somos la aurora que están esperando. Un día se asombrarán de que lleguemos, de que nos regresemos con nuestras ideas altas como palmas para el domingo de los ramos alegres. Nosotros, los del paraíso perdido. (León 1979: 32)

Según venimos afirmando, la cultura contemporánea asiste a la recuperación del interés en lo biográfico, “esa coincidencia existencial, en la vida, del sujeto del enunciado y el de la enunciación” (Arfuch, 2004: sd), signado, además, por la hibridación en

todas sus formas. En esta narración de lo íntimo, “la propia vida como motivo artístico, literario o filosófico, lugar de coordenadas espacio-temporales y afectivas” (Arfuch, 2004: sd), la voz de María Teresa León urde una trama que le permite, entre otras cosas, afirmar su subjetividad. Desde ella, nos ofrece una representación de situaciones, historias y personajes que la acompañaron en distintos momentos de su vida, una plasmación que resulta irreplicable por estar signada por su visión más personal. En su afirmación rigurosa de la singularidad de lo vivido, hecha de retazos memorísticos y discursivos que entretejen la matriz del gran relato total, el yo de la autora realiza así una afirmación sustancial de su capacidad para *decir* sobre aquellos hechos y aquellos años. En esta manera de narrar, “de modo personal e intimista, está el inconsciente propósito de que su voz sea la voz de todos, de toda esa generación de derrotados” (Ferris en Seoane, 2017: sd).

Como lectores de *Memoria de la melancolía* observamos la utilización de la primera persona gramatical como garantía de veracidad y autenticidad de lo narrado. Un rasgo que singulariza este testimonio es que la voz narradora emplea, además, la primera persona del plural: un nosotros inclusivo, en el que narra su peripecia vital pensándose a sí misma en un vínculo inseparable con Alberti. Esta elección ofrece un plus de calidez en la exposición de su palabra, a la par que convoca la cercanía afectiva del lector, un efecto que no se produce en la lectura de las memorias del poeta gaditano, narradas en singular.

Hay también en ella un deseo manifiesto de presentarse como narradora de las situaciones que vivió; la propia experiencia es “garante de sus enunciados”, lo que la sitúa como “una

especie de testigo de la verdad de la experiencia” (Arfuch, 2004: sd).

La memoria puede tener los ojos indulgentes. Ya no llegan a nosotros los ruidos vivos sino los muertos. Memoria del olvido, escribió Emilio Prados, memoria melancólica, a medio apagar, memoria de la melancolía. (...) Pero qué horrible es que los recuerdos se precipiten sobre ti y te obliguen a mirarlos y te muerdan y se revuelquen sobre tus entrañas, que es el lugar de la memoria (León, 1979: 51).

Una exposición de la intimidad, una entrega de vivencias y pensamientos de su yo más privado son ofrecidos a la consideración pública en esta escritura autobiográfica, “una especie de tratado de la pérdida”, según anota Benjamín Prado; pues, en sus páginas se encuentra “toda la nostalgia de los distantes, la tristeza de la separación, la pérdida de las raíces o el peso insufrible de los recuerdos de quien ha sido expulsado de su paraíso en la tierra” (Prado, 2020: sd).

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2004). La visibilidad de lo privado: nuevos territorios de la intimidad. *Mundo urbano*, 12, sd. Disponible en: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2001/60-numero-12/107-3-la-visibility-de-lo-privado-nuevos-territorios-de-la-intimidad>
- Domínguez Antonio, J. (2007). “Un mes, un libro... *Memoria de la melancolía*, de María Teresa León”. *Mundo obrero* N° 186. Disponible en: <https://www.mundoobrero.es/pl.php?id=7037>
- Ferris, J. L. (2017). *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León* (1903 - 1988). Disponible en:

Mercurio.

<http://mercurio.fundacionjmlara.es/ediciones/2017/mercurio-192/memoria-maria-teresa-leon/>

García Barros, M. L. (2018). “Poetisas del 27: Las grandes olvidadas.” Actas del *X Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*. Disponible en: https://www.revistacodice.es/publi_virtuales/x_congreso_mujeres/x_congreso_mujer.htm

León, M. T. (1979). *Memoria de la melancolía*. Barcelona: Bruguera.

Martínez Gutiérrez, J. (1998). “Hegemonía intelectual, exilio y continuidad histórica”. En *El exilio literario español de 1939: Actas del Primer Congreso Internacional*. 1, 325-332.

Nora, P. (2008). Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. *Les Lieux de Mémoire*. Montevideo: Trilce.

Prado, B. (2020). Prólogo a *Memoria de la melancolía*. María Teresa León. Disponible en: <https://www.editorialrenacimiento.com/otros-titulos/2289-memoria-de-la-melancolia.html>

Rodrigo García, A. (2003). *Mujeres para la Historia: La España silenciada del siglo XX*. Barcelona: Carena.

Seoane A. (2017). “María Teresa León sale de la sombra”. En *El cultural*. Disponible en: <https://elcultural.com/maria-teresa-leon-sale-de-la-sombra>